

# MANUEL OSVALDO GARCÍA

(1886-?), nacido en Utuado, es, hasta donde he podido investigar, el primer poeta en Puerto Rico que impulsa consistentemente el verso libre. Aun cuando no publicó ni siquiera un volumen completo, se sabe que García tenía inédito el libro titulado *El cesto de Pomona*, fechado en Nueva York hacia 1921, título de corte modernista.<sup>1</sup> Cesáreo Rosa-Nieves afirma que García colaboró con *El Carnaval, Revista de las Antillas* y *Plumas amigas*. Resalta en sus versos el tema del amor y del paisaje telúrico, y, en la estructura, la euritmia, lo cual puede referirse a la buena disposición de las partes de una obra y a la regularidad del ritmo<sup>2</sup>, y por “[...] esa tristeza violácea, tan visible en las lirás principales de nuestro parnaso [...]”.<sup>3</sup> También publicó García en *Puerto Rico Ilustrado*. En julio de 1913, de García se publicó en esa revista el poema titulado “Sinfonía blanca”, que recuerda la “Melodía blanca”, de Lago, y la “Sinfonía en blanco mayor”, de Teophile Gautier. De García, se publica también en *Puerto Rico Ilustrado* el excelente poema titulado “Vértigo de sombras”, en enero de 1914. Se vincula con la estética del estadounidense Edgar Allan Poe, pero no con su proyecto rítmico. Me parece que este es el mejor poema de García. En él, se revela la angustia existencial y el pesimismo que caracteriza a algunos de los poetas parnasianos como Leconte de Lisle, y que se observa, también en el modernismo hispanoamericano (Darío y Silva), como bien ha señalado Ivan A. Schulman: “[...] el siempre frustrado intento del escritor por establecer nexos entre su realidad interior y la exterior, producen en él una sensación de vacío, de soledad y de aislamiento semejantes, en algunas dimensiones, a la angustia existencial de nuestros días –una faceta más de la contemporaneidad modernista–”.<sup>4</sup> Antes, en “El monte azul”, José A. Negrón Sanjurjo había expuesto ese pesimismo en relación con la búsqueda del ideal simbolizado en el color azul de los románticos y simbolistas, para dar con la realidad de su monte verde; ahora García se abisma en la noche para sondear en la posibilidad de develar sus arcanos, pero se encuentra con la negativa de ese ideal:

---

<sup>1</sup> Ver, Josefina Guevara Castañeira, “Manuel Osvlado García: Un poeta de ayer y de siempre”, *El Mundo*, año XLIV, número 15, 862, 10 de marzo de 1962; p. 39.

<sup>2</sup> Ver, Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*, tomo II, Madrid, Aguilar, 1958; p. 1918.

<sup>3</sup> Cesáreo Rosa-Nieves, *Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña*, tomo II, Río Piedras, Editorial Edil, 1971; p. 248.

<sup>4</sup> Iván A. Schulman, *Génesis del modernismo*, México, El Colegio de México, 1966; p. 17.

## Sinfonía blanca

Se fue el ave blanca,  
el ave del sueño,  
el ave impoluta, sedienta de azul,  
el hondo silencio que viven los mundos  
el amor de su marcha triunfal.

Se fue el ave blanca cantando al misterio,  
cantando a la vida,  
cantando al amor...  
Se fue, con un beso de luz en las alas,  
y en su albura de ensueño  
mi azul primavera dormida...  
mis flores del alma,  
mis rimas de amor.

Se fue el ave blanca, volando, volando,  
se fue hacia lo azul;  
se fue, donde vive un poema no escrito,  
donde sueña la luna, como un alma enferma,  
persiguiendo la ruta del sol.

Se fue el ave blanca..., el ampo de nieve  
que siente la gloria de un ritmo de oro,  
de un verso divino,  
de un salmo de luz;  
se fue tras la sombra bendita de un sueño  
que en el alma dejó la fragancia,  
dejó la armonía  
de un suspiro hecho beso en un alma  
que en la flor de unos labios robé...

¡Oh, lírica ave, mi ave impoluta...!  
¡Oh, sueño del beso robado en la flor!  
¡Oh, beso de ensueño!..., suspiro que canta,  
entre los cristales de una aurora blanca  
una canción augural...

¡Oh, besol, ¡el del alma!, suspiro que vuela  
desde el terciopelo de un nido de amor,

y tiene el perfume de una primavera  
que canta a la vida,  
que canta a la gloria de un mundo perdido  
en la bruma blanca de lo porvenir,  
de un mundo que tiene crepúsculos bellos  
para la mirada triste del dolor;  
para la pupila vaga y soñadora,  
nostálgica y dulce  
de los peregrinos ebrios de ideal,  
de un mundo que tiene canciones de cuna,  
risas infantiles,  
dulces esperanzas,  
besos de pasión,  
y guarda el encanto de una epifanía,  
como la bendita que guió a los magos  
por las rutas blancas de Jerusalén.

Retorna ave blanca,  
mi lírica ave...  
que en ronda te fuiste hacia lo ideal;  
retorna cantando las rimas triunfales,  
los versos de oro que sueña el azul...  
Retorna cantando tus ensoñaciones  
por la pompa virgen de la irrealidad,  
y tráeme en las alas mi azul primavera,  
mis flores del alma,  
mis rimas de amor...

Retorna ave lírica,  
mi ampo de nieve,  
mi ave impoluta ebria de ideal...  
Retorna a mi nido de flores enfermas,  
con la sombra blanca del sueño de amor.

Mi azul primavera se fue con tus alas  
dormida al ensueño de la boca en flor,  
y un vago perfume ronda en mis jardines,  
sueña entre las flores  
al arrullo triste de un rayo de luna

que es como una lágrima sobre un ataúd.

Retorna ave blanca y roza mis labios,  
donde está dormido un sueño de amor...<sup>5</sup>

## Vértigo de sombras

Poeta, viví dentro de mí, toda una vida de ensueño,  
vertiginosa, rauda,  
y un mundo todo luz y todo harmónico,  
un mundo sin noctívagas negruras,  
sin sombras ni ruindad forjé a mi fuerza...  
¡Mi alma, toda luz, hecha a una vida de ígnea idealidad!

¡Luz! gritó el sentir, y me abismé en la luz.  
¡Demasiada luz, gritó el Pavor hecho Hombre,  
y de la diafanidad de un mundo extraño  
caí en la noche y me abismé en su sombra.

.....  
.....

Noche, Sombra, Abismo, a tu poder me entrego.  
Ebrio de luz en tu tiniebla estoy,  
naufragando en tu arcano, en tu misterio.  
Dame la opacidad de tu existencia ¡oh Noche!  
quiero vagar en tu insondable espacio,  
en tu mundo de sombras, en tu imperio  
poblado de fantasmas; quiero el miedo sentir de lo ignorado,  
y la sensación extraña de tus ruidos horrendos.

Hazme invisible ¡oh, Noche! para gozar tu vida,  
tu vida de sueño y crimen, tu vida ambigua  
de latrocinio y besos;  
de luces expirantes que en la lejana tierra

---

<sup>5</sup> Manuel Osvlado García, "Sinfonía blanca", *Puerto Rico Ilustrado*, año IV, número 122, 19 de julio de 1913; p. 20.